

¿Ahora, bien, mientras rezamos el Rosario, en qué pensamos?

Mientras rezamos el Ave María en cada década (diez cuentas seguidas), pensamos sobre los misterios de las vidas de Jesús y María. Hay cuatro grupos de misterios en los cuales podemos pensar cuando rezamos el Rosario.

1 El lunes y el sábado, rece los **Misterios Gozosos**:
Primera Década: La Anunciación
Segunda Década: La Visitación de María a Isabel
Tercera Década: El Nacimiento de Jesús
Cuarta Década: La Presentación de Jesús en el Templo
Quinta Década: El Niño es Encontrado en el Templo

2 El jueves, rece los **Misterios Luminosos**:
Primera Década: El Bautismo de Jesús
Segunda Década: Las Bodas de Caná
Tercera Década: La Proclamación del Reino de Dios
Cuarta Década: La Transfiguración de Jesús
Quinta Década: La Última Cena, cuando Jesús nos dio la Santa Eucaristía

3 El martes y el viernes, rece los **Misterios Dolorosos**:
Primera Década: La Agonía de Jesús en el Jardín
Segunda Década: La Flagelación de Jesús en el Pilar
Tercera Década: La Coronación de Espinas
Cuarta Década: Jesús con la Cruz a Cuestas
Quinta Década: La Crucifixión

4 El miércoles y el domingo, rece los **Misterios Gloriosos**:
Primera Década: La Resurrección Gloriosa de Jesús
Segunda Década: La Ascensión de Jesús
Tercera Década: La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Cuarta Década: La Asunción a los Cielos de María

Quinta Década: La Coronación de María como Reina del Cielo y de la Tierra

¡Rezamos un Rosario entero cuando rezamos todos los misterios – los veinte enteros! La mayoría de las veces, rezamos cinco décadas, únicamente un grupo de misterios.

El Rosario es una oración maravillosa. Podemos rezar por muchas personas cuando rezamos el Rosario. María nos ha pedido que recemos el Rosario para ayudarles a los pobres pecadores, especialmente aquellos quienes no tienen a nadie que rece por ellos. Los niños pequeños podrían rezar una década por noche, terminando un Rosario de cinco décadas en cinco noches.

El Rosario es una oración perfecta para familias, también. Cada miembro de la familia puede turnarse llevando la delantera en un misterio.



“Por medio de cada uno de estos misterios, Jesús nos guía hacia el Padre.”

Amy Wellborn, *Rezando el Rosario con los Misterios Gozosos, Luminosos, Dolorosos, y Gloriosos*

Para Más Información

La Confraternidad del Rosario, Padres Dominicanos:
www.rosary-center.org

De Our Sunday Visitor

Tal Como María, Rosemarie Gortler and Donna Piscitelli

Enséñame Sobre María, Paul S. Plum,
Joan Ensor Plum, Catherine M. Odell

Enséñame Sobre la Oración, Paul S. Plum,
Joan Ensor Plum, Catherine M. Odell

Hablándole a Sus Hijos Sobre el Ser Católico,
Mary Ann Kuharski, et. al.

Cómo Rezar el Rosario, another OSV pamphlet

Los Nuevos Misterios del Rosario de Juan Pablo II,
otro folleto de OSV

Libro Católico de Oraciones para Niños, Julianne M. Will

Libro Católico de Oraciones de Bolsillo, Jacquelyn Lindsey

Libro de la Misa para Niños, Rosemarie Gortler
and Donna Piscitelli

Rezando el Rosario con los Misterios Gozosos, Luminosos,

Dolorosos, y Gloriosos,
Michael Dubruiel and
Amy Wellborn

La citación de la carátula del Papa Juan Pablo II es tomada de su Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*.

Vea www.osv.com y www.teachingcatholickids.com.

Our Sunday Visitor

200 Noll Plaza · Huntington, IN 46750

1-800-348-2440 · Fax: 1-800-498-6709 · www.osv.com

ISBN: 1-59276-131-3 Número de Inventario: P182

Por Rosemarie Gortler y Donna Piscitelli

Ilustraciones por Mimi Sternhagen

Copyright © 2004 by Our Sunday Visitor, Inc.

Cómo Rezar el Rosario para Niños



“El Rosario es mi oración favorita.”

— Papa Juan Pablo II



Rezamos el Rosario para Ayudarnos a Acercarnos Más a Dios

¡El Rosario es una oración poderosa entregada a nosotros por la misma María! Hay cinco décadas (década significa diez) para cada grupo de

misterios. Nosotros llamamos las maravillas de las vidas de Jesús y María “misterios”.

Comenzamos mirando un rato el Crucifijo del rosario, y luego nos persignamos: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.”

Luego rezamos estas oraciones:

El Credo de los Apóstoles — en donde decimos lo que nosotros, como Católicos, creemos. Rezamos esto mientras que agarramos el Crucifijo.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos,

está sentado a la derecha del Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne, y en la vida eterna. Amen.



En la cuenta después del Crucifijo, decimos el Padre Nuestro — la oración que Jesús nos enseñó a rezar. Rezamos el Padre Nuestro en las cuentas que aparecen en color azul.

Padre Nuestro

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea en tu nombre. Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal. Amen.

“Por medio de cada uno de estos misterios, María nos guía hacia su hijo.”



Luego rezamos el Ave María en cada una de las próximas tres cuentas y en todas las cuentas que aparecen en color verde. Esta es la bella oración pidiéndole a nuestra Madre que rece por nosotros.

Ave María

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Después de las primeras tres cuentas verdes y después de cada décima Ave María de cada década, rezamos el Gloria, la oración a la Santísima Trinidad.

Gloria

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amen.



Termine el Rosario con el Salve:

Salve

Dios Te salve, Reina y Madre de misericordias, vida y dulzura y esperanza nuestra. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea! pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh Clementísima! ¡Oh Piadosa! ¡Oh Dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos:

Oh Dios, cuyo Unigénito, por su vida, muerte, y resurrección, nos ha comprado las recompensas de la vida eterna, otórganos, te rogamos, que al meditar sobre estos misterios del Más Sagrado Rosario de la Santísima Virgen María, podamos imitar lo que contienen y obtener lo que prometen, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén